

A modo de introducción

Psicoanálisis significa textualmente análisis de la psique. Pero el concepto de análisis, tomado del griego, no sólo significa descomposición de un todo en sus elementos, sino también investigación de las relaciones causales de cada uno de los elementos o hechos entre sí, y de su relación funcional con el todo. El concepto de análisis aún abarca algo más: un método, que también procede del pensamiento de la Grecia antigua y que es conocido en matemáticas desde Pitágoras. Se trata de un procedimiento para encontrar valores de función en una situación de relación no objetiva, para lo cual se crea una imagen de pensamiento —un modelo simbólico—, buscando en esta imagen completa las relaciones entre los elementos conocidos y desconocidos, a partir de los cuales se puede construir el modelo.

Sin embargo, el concepto de psicoanálisis, introducido por Sigmund Freud, contiene algo más que la designación de un método de investigación científica. Desde su creación, el psicoanálisis se ha convertido en un concepto muy extenso que designa un vasto edificio de enseñanzas científicas en el que se incluyen tanto la teoría como la práctica derivada de ésta. El objeto del psicoanálisis era, y sigue siendo, la investigación de lo anímico, pasando por los procesos conocidos de la conciencia, para llegar al campo desconocido de lo que llamamos inconsciente. Su objetivo consiste en aclarar las causas de un comportamiento incomprensible, inexplicable, irracional y antinatural para la conciencia; un comportamiento que, muy a menudo, es tan auto-destructor para la propia persona como agresivo contra sus semejantes. En una palabra: su objetivo consiste en investigar

la programación errónea del comportamiento humano, desde los sencillos actos fallidos de la vida cotidiana, el olvido de nombres, palabras o términos importantes, el extravío de objetos necesarios, etc., la adopción de decisiones y la realización de actos inconvenientes sin haberlos reflexionado, hasta la aparición de ideas ajenas a la realidad, afectos inmotivados y serias perturbaciones anímicas y mentales, incluyendo aquellas enfermedades físicas basadas en la existencia de dichas perturbaciones. Además, también trata de desarrollar métodos adecuados para eliminar comportamientos e ideas erróneas, normalizar perturbaciones anímicas, y curar enfermedades tanto psíquicas como físicas, cuando éstas se basan en condicionamientos psíquicos.

Antes de Freud, el fracaso humano era considerado como la consecuencia de una falta de buena voluntad, e incluso como perversidad o maldad. Las enfermedades cuyo origen orgánico no podía ser demostrado, se consideraban como imaginarias o bien como histeria. En ambos casos se trataba de enfermos que simulaban su enfermedad para conseguir unas ventajas, y sólo se comportaban así para que quienes les rodeaban creyeran que estaban enfermos. Los comportamientos anómalos impulsivos o compulsivos, los aspectos vivenciales que no correspondían con lo normal —incluyendo los errores y aberraciones que se derivaban de éstos, sobre todo en el caso de perversiones sexuales—, ya eran consideradas como enfermedades mentales. Se afirmaba que las causas eran taras hereditarias o cualesquiera otros daños de tipo biológico. Las actitudes de los parientes y semejantes con respecto a los enfermos concordaban con estas ideas. Lo mismo ocurría con la posición adoptada por los neurólogos y con el enfoque del tratamiento y cuidados terapéuticos.

Durante el transcurso de los últimos decenios se ha producido una transformación básica en relación con las concepciones que se tenían respecto al comportamiento erróneo y al fracaso humano, hasta llegar a considerarlos como perturbaciones y enfermedades anímicas, en las que también se incluyen ciertos estados de desconcierto y enfermedad. Esta transformación, que no sólo se ha producido en la medicina, sino también en sectores más o menos amplios de la opinión pública, y en las actividades pedagógicas y sociales, así como en todas aquellas que se preocupan de cuidar el espíritu humano, se debe sobre todo a la investigación del psiquismo iniciada por Freud, a la psicología individual de orientación social y pedagógica practicada por

Alfred Adler, y a la psicología analítica desarrollada por C. G. Jung.

Cada uno de ellos ha bosquejado su propio modelo conceptual sobre lo psíquico —a veces separándose mucho de los otros dos—. Esto se puede comprobar con facilidad a partir de las largas y detalladas síntesis e interpretaciones de conceptos concretos y particulares como psicoanálisis, análisis de la cultura, inconsciente, teoría de la libido, complejo de Edipo, impulso de superación, carácter, imagen de Dios, interpretación de los sueños, etc. Una buena parte de las reflexiones y fundamentaciones teóricas ya son consideradas en la actualidad como conceptos anticuados, superados desde el punto de vista científico. Quizá nos extrañe el dogmatismo autoritario con que Freud se aferraba a ciertas ideas demasiado mecanicistas del siglo XIX, como también nos pueden extrañar ciertas especulaciones, muy ricas pero incorrectas, sobre el desarrollo de la conciencia humana y sobre los fundamentos de la cultura. Muchas de las afirmaciones de Adler sobre el sentimiento comunitario, así como sus ideales educativos sobre el hombre y su adaptación a una forma de vida creativa dentro de la comunidad social, aparecen en la actualidad como demasiado idealistas y muy poco revolucionarias para un socialista declarado. Y, sin embargo, la mayor parte de sus ideas se han convertido en patrimonio de la pedagogía. Apenas si se conoce el hecho de que es precisamente de Adler de quien procede la idea de la educación antiautoritaria y de los jardines de la infancia antiatuoritarios. Por otro lado, muchos lectores quedarían asombrados ante la modernidad de las reflexiones teóricas de C. G. Jung, y de la adaptación de su doctrina del arquetipo y de su concepto del inconsciente colectivo a los resultados de la investigación emprendida por la física nuclear, así como de la concordancia entre la psicología analítica y el progreso realizado por la ciencia moderna. A pesar de todo, las consideraciones filosóficas sobre el problema del alma, que revelan una fascinante profundidad de pensamiento, también despiertan la crítica, sobre todo en lo que se refiere al planteamiento ideológico, a las reflexiones sobre el «mito del sentido», y a la finalidad de la neurosis.

No obstante, y a pesar de lo que se pueda decir en favor o en contra de cada una de las formulaciones y significaciones conceptuales sobre el análisis de lo psíquico, debemos tener siempre en cuenta que se trata de modelos conceptuales condicionados

por su tiempo. Todo ello se puede comprender fácilmente si tomamos en consideración las circunstancias de la época. Cuando Freud habla de un aparato psíquico, Adler de una supraestructura psíquica del organismo, y Jung de un campo psíquico suprapersonal en el que queda enraizada la psique de cada individuo, cada uno de los tres científicos está hablando de representaciones modélicas. Lo psíquico o lo anímico no se puede ilustrar en el sentido de una comprobación fisicoexperimental. Al igual que ocurre con la relación de imprecisión en la física, la dificultad de comprender la naturaleza de lo psíquico deriva del hecho de que aquí no es posible llegar a un conocimiento objetivo. Todo intento de comprender la conciencia, el Yo-consciente, lo inconsciente —es decir, lo psíquico—, de una manera objetiva, o sea, aislada y totalmente impersonal, choca con el insuperable obstáculo de que el observador y el objeto observado se funden en uno. Así, pues, no se puede superar la interrelación entre investigador y persona investigada, y, por tanto, tampoco la relación subjetiva entre dos sistemas psíquicos. En última instancia, esto también se debe aplicar al test psicológico más sencillo, aunque debemos admitir que la subjetividad entre analizador y analizado es mucho mayor en el psicoanálisis.

A pesar de todo, en un número suficientemente amplio de observaciones analíticas, se pueden objetivar los resultados, llegándose a formular enunciados de un alto valor de probabilidad, gracias al método de la investigación comparativa. Al emplear este procedimiento, lo verdaderamente importante es el modelo teórico, según el cual se lleva a cabo la comparación de las informaciones. Sin embargo, las ciencias naturales que se ocupan de investigar las últimas partículas componentes de la materia y del descubrimiento de las galaxias más alejadas, también dependen de modelos teóricos y conceptuales. Aquellas percepciones directas que los sentidos nos escamotean, sólo pueden ser captadas científicamente por caminos indirectos, y ser explicadas simbólicamente y mediante modelos teóricos.

Lo decisivo en la fundamentación de una investigación científica del psiquismo, fue el hecho de que, con la técnica psicoanalítica desarrollada por Freud, éste descubrió un camino para demostrar la realidad del alma o de lo psíquico, o como se le quiera denominar. Y esto no se llevó a cabo directamente, sino a través de efectos demostrables y comparables. Si Freud eligió el método de la libre asociación, Jung consiguió descubrir el com-

plejo anímico, independientemente de los trabajos realizados por aquél, gracias al método de asociación dirigida que él desarrolló. Y hasta llegó a comprobar «la realidad del alma» por medio de una serie de investigaciones físicas hechas en su laboratorio. La base fundamental de la investigación del psiquismo, fundada por Freud, Adler y Jung, es la comprobación de la existencia de un efecto energético de lo anímico. Los conceptos psicoanalíticos que siguen a continuación demuestran la persistencia con que sus teorías y resultados prácticos influyen sobre todo el conjunto de la ciencia. Muchos de estos conceptos han sido extraídos de otras ramas de la ciencia, sin previo conocimiento de sus autores. Pero aún mayor es el número de ideas y símbolos de los tres investigadores que han encontrado cabida en otros campos de la investigación —que rechazan e incluso se oponen al psicoanálisis—, apareciendo en ellos como conceptos parcialmente nuevos. Así nos lo demuestran los textos y citas originales que se incluyen en la presente obra.